

ARGUMENTO DE ANTÍGONA

El argumento de esta tragedia se desarrolla claro e intrigante, aludiendo a un mito conocido desde los tiempos de Homero. Edipo ya es un personaje casi folclórico desde la antigüedad y su tremendo mito se canta desde el canto XI de la Odisea conformado en todos sus detalles. Sin embargo **la fábula que se plantea en Antígona no descansa** bajo un sostén puramente sensacionalista e histórico sino más bien **en la confrontación de la razón de la Verdad y la razón de la Política en su máxima expresión.**

Antígona era la hija de Edipo y Yocasta y hermana de Ismene, de Eteocles y de Polinices. Antígona acompañó a su padre cuando éste, al descubrir el crimen y el incesto que había cometido, **partió hacia el exilio** después de arrancarse los ojos. Se refugiaron en Colono, un pueblecillo de Ática, donde la muerte trajo finalmente la paz a Edipo. Antígona **regresó entonces a Tebas. Eteocles y Polinices, los dos hijos varones del desterrado Edipo, mueren peleando frente a frente en las afueras de Tebas.** Eteocles del lado de la ciudad; Polinices del lado de los sitiadores. **Creonte, déspota, gobernador y dueño de Tebas, decreta que Eteocles sea enterrado con los honores que correspondían a los héroes que mueren por la patria; y que Polinices, que murió defendiendo el bando de los sitiadores, sea dejado insepulto sobre la tierra,** para que, en memoria de su enemistad con los tebanos, se pudra al sol y sea devorado por los buitres. Las tradiciones griegas establecían el deber sagrado de sepultar a los muertos, señalando que en caso contrario el alma del difunto vagaría eternamente sin reposo y nunca podría acceder al reino de las sombras.

Contradiendo el dictamen del déspota, Antígona, hija también de Edipo, se propone ir por la noche a enterrar a su hermano. Ismene, su hermana, más cobarde, no se atreve a acompañarla. Antígona **es sorprendida por los soldados que Creonte ha colocado en el monte para que vigilen el cumplimiento de su decreto: pena de muerte a quien entierre a Polinices.** Es llevada ante la presencia del autócrata quien la increpa por su desobediencia. **Entre el tirano y la doncella se produce un diálogo que, tomando altura sobre el mero interrogatorio judicial de lo ocurrido, hace chocar la ley natural, la piedad familiar de Antígona, con la voluntad personal y arbitraria del tirano.** Es, sin lugar a dudas, una de las escenas más inmortales de la dramaturgia universal. Creonte sentencia según su poder material y físico. Antígona argumenta según la ley que los dioses tienen escrita en el espíritu del corazón humano. Ante la culpa de haber

violado las leyes que Creonte había dictado, Antígona se defiende: *"No fue por cierto Zeus quien impuso esas leyes; tampoco la Justicia, que vive con los dioses del hades, esas leyes a los hombres dictó"*. Aquí se asiste en esa escena al nacimiento de la libertad, de la dignidad humana, de la conciencia personal. Las palabras de Antígona cuando le dice a Creonte que sus decretos no tienen valor ninguno en la región del Hades se ven fortalecidas cuando le grita: *"No nací para compartir el odio, sino el amor"*. **Creonte pronuncia su sentencia de muerte y Antígona es condenada a ser enterrada viva en una cueva, sobre la montaña. Hemón, hijo de Creonte, que amaba a Antígona, es encontrado muerto sobre el cadáver de ella, que se había ahorcado.** Fue a libertarla y, al encontrarla muerta, se traspasa el corazón; mientras, su propia madre, **la reina Eurídice**, esposa de Creonte, se retira de escena al comprobar la doble muerte de su hijo y su prometida. *"La Reina -dice el Corifeo- ha desaparecido sin decir palabra, ni buena ni mala"*. Se induce que **se va y se oculta para sumarse a aquella negra floración de muertes y desastres.** Los griegos, amigos de la templanza, cuentan más que representan las muertes de sus personajes dramáticos.

La anticipación de valores humanistas, de temas de nuestra civilización y, sobre todo, su carácter de obra precristiana es lo que da a Antígona su perennidad y su atractivo. En una sola palabra: un clásico.

PERSONAJES

Antígona:

Es la hija de Edipo y Yocasta y hermana de Ismene, de Eteocles y de Polinices. Es una **persona decidida con las ideas claras que la sirven para rebelarse contra su tío, el rey de Tebas, que tiene todo el poder. Es consciente del peligro que corre,** al querer darle a su hermano Polinices la sepultura que se merece, pues Creonte siempre cumplía su palabra, pero es peor, para ella, pensar que ha fallado a sus antepasados y que ha ido en contra de lo que la sangre que corre por sus venas le dicta.

La ley que rige en los principios morales de Antígona, es la ley de las costumbres, de la religión y de la familia. Ante las órdenes de Creonte de no enterrar a Polinices ante el supuesto crimen que ha cometido, Antígona decide desobedecer la orden de su tío aunque ello le suponga su propia vida, ella no puede traicionar a su hermano y así se lo dice a su hermana Ismene *"sí, que es hermano mío y, aunque no quieras, tuyo. No quiero ser culpable de haberle traicionado"*. **Se impone la fidelidad a la familia, a las costumbres y a la moral que dice que todo cadáver debe ser enterrado debidamente** y añade "a Creonte nada le permite inmiscuirse en lo mío".

Estas afirmaciones que Antígona hace a su hermana, dan a entender la **firmeza de sus convicciones religiosas y de fidelidad familiar,** ya que desobedecer la ley que Creonte ha impuesto respecto al cadáver de Polinices, le puede llevar a su propia muerte, y ella prefiere morir a renegar de sus principios.

Creonte:

Es el Rey de Tebas, descendiente de Meneceo, padre de Hemón y tío de Antígona, Ismene, Eteocles y Polinices. **Cree tener la razón cuando determina que Polinices tiene que pudrirse sin haberle dado sepultura pero no piensa en las consecuencias que puede acarrearle la decisión de Antígona y su oposición. Se mantiene firme toda la obra,** sin importarle la oposición de su hijo, y la explicación, con fundamentos, de su sobrina Antígona.

Los dos únicos momentos en los que muestra debilidad son, primero cuando Tiresias, su adivino, le advierte sobre las consecuencias de la muerte de Antígona; y segundo cuando ve morir a su hijo y ve a su esposa muerta.

Para Creonte su ley es la ley del poder. Lo primero que manda es que el cuerpo de Polinices no sea sepultado y que sea pasto de las aves y alimañas, ya que le considera un traidor y que un traidor, aunque sea su pariente, no tiene derecho a un entierro digno. Así lo afirma en el texto *"para mí una persona que, en la ciudad mandando, no se atenga al mejor criterio, sino deje el miedo a tal o cual cosa cierre su boca, me parece el peor hombre que ha existido jamás; y para el ciudadano que posponga su patria al amigo, ninguna consideración tengo"* y más adelante dice *"esta es mi decisión; jamás de parte mía conseguirán los malos más honor que los justos, mas quien resulte amante de esta ciudad, será por mí tan estimado muerto ya como en vida"*.

El criterio de Creonte es el del poder, el de que **no puede anteponer dicho poder a otras consideraciones, como las religiosas, las de la familia, de las costumbre**. Considera a Polinices un traidor, un malvado y por ello no le puede dar el mismo honor que a los justos. Pero le desprecia, ya que el entierro que propone no es ni siquiera digno, ya que el cuerpo quedaría a merced de las alimañas.

Cuando se entera de la desaparición del cadáver, el Corifeo le insinúa que el suceso puede tener algún componente divino (religioso), pero no lo cree así, dando a entender que **no cree mucho en los dioses**, así dice *"es intolerable que digas (al Corifeo) que a los dioses les importa ese muerto ni aun en el grado mínimo"* y más adelante *"¿has visto que algún dios estime a los malvados?"*. Él cree que ha habido algún soborno a los guardias, **no cree en acciones divinas**.

Ismene:

Es la hermana de Antígona. En un momento de la obra Antígona la cuenta que va a ir a enterrar a su hermano y ella se escandaliza y no la ayuda por temor al Rey de Tebas.

Al cabo del tiempo Ismene se da cuenta de que es mejor ayudar a su hermana, y así lo hace. Cuando Creonte la llama ella dice que ayudó a su hermana a enterrar el cuerpo.

Al principio Ismene tiene una conducta cobarde, indecisa y temerosa pero al final se arrepiente de su cobardía y rectifica.

Guardián:

Es quien va a darle la noticia a Creonte de que alguien ha cubierto el cuerpo de Polinices. También es el que encuentra a Antígona cavando una tumba.

En la figura del guardián se ha atendido Sófocles al personaje que **relaja la tensión haciendo sonreír al público**. Divierte este personaje tan asustado, pero tan listo como para hacer gracia al rey saliendo así bien del lance.

Hemón:

Hijo de Creonte y Eurídice y el prometido de Antígona. Se opone a la decisión de su padre y le amenaza con una espada, después se marcha a donde está enterrada Antígona y se quita la vida.

Hemón **se enfrenta a su padre**, Creonte, al principio con palabras amables y protestas de cariño mutuo; pero terminarán enfurecidos por el odio y la pasión. Los argumentos del padre son los que ya conocemos: los hijos deben ser meras prolongaciones de los progenitores en el trato con amigos y enemigos; sería vergonzoso que Hemón transgrediera esta regla impulsado sólo por la pasión erótica que le haga esclavo de una simple mujer.

Creonte no puede volverse atrás; la ciudad necesita orden, disciplina y no anarquía. Pero tales argumentos se lo ponen fácil a Hemón. Como él puede salir y entrar de casa cuando quiera, posee más datos sobre la opinión pública, favorable a Antígona, que el déspota aislado en su palacio sin otro interlocutor que los aduladores del coro. **Intenta convencer a su padre que cree saberlo todo y nunca se doblega**. Ante la irracionalidad de su padre por el amor que siente sobre Antígona y por los principios que representa se quita la vida cuando descubre muerta a su amada.

Tiresias:

Es un anciano, **vidente y adivino de Creonte**. Es al único que verdaderamente escucha porque es quien alerta de todo lo malo que le puede suceder con Antígona y **propone a Creonte el entierro de Polinices**.

Mensajero:

Es el encargado de decirle a Creonte que su hijo Hemón se ha suicidado y también de decirle que su esposa, Eurídice, también lo ha hecho.

Corifeo:

Es el presidente del Coro de ancianos de Tebas. Representa la máxima autoridad después del Rey. En todo momento sabe lo que ocurre y es consciente de la situación de Creonte. Intenta convencerle que la sepultura del cadáver de Polinices es obra divina así el problema quedaría zanjado, pero su intento es inútil.

Coro:

El coro representa la voz de los que adulan al rey, y lo que hace es dar la opinión de éste, aunque puede deducir o imaginarse lo que puede pasar. Analiza lo que hace Creonte y las situaciones que genera. Al principio de la obra siente angustia, pero no ante la desmesura de Creonte, secundaria hasta ahora, sino ante el atrevimiento del que ha desobedecido sus órdenes.

Más adelante ante el castigo a Antígona el coro se pone de lado de Creonte, la desobediencia ha sido la causa del castigo. Los dioses han vuelto a ofuscar al que cree bueno el mal. Para el coro el mal ha sido Antígona, en cambio para otros lo es el desatinado Creonte. Sófocles pone al coro frente a la ambigüedad ya que quiere mostrar lo delicado y difícil del problema, saber quién tiene la razón y quién no en este conflicto entre leyes.

IDEAS FUNDAMENTALES Y SECUNDARIAS DE LA ANTÍGONA

a) Oposición entre leyes divinas y humanas.

El dramaturgo ha preferido aquí un tema relacionado de forma indirecta con la política. Una oposición entre dos personas, hombre y mujer, tío y sobrina, en un encuentro entre dos maneras de atenerse a las leyes divinas o humanas; un choque de las viejas normas religiosas y familiares con la innovadora razón del Estado representada por un tipo de gobernante autocrático y poseído de sí mismo, alejado de la sensatez y buen juicio que se le debía suponer. El individuo se afirma frente a este déspota con otro modo de enfocar la vida y las relaciones entre humanos; el hijo se yergue frente al padre en ese conflicto generacional del que mil ecos atruenan hoy en nuestra sociedad; todo en efecto muy actual hasta el punto de que ningún drama antiguo se ha erigido como éste en estandarte de tantas doctrinas a lo largo de un siglo.

Son muchos conflictos sociales y morales los que propone la lectura de Antígona, sin embargo el diálogo de la protagonista con Creonte es la cumbre máxima a la que llega Sófocles en su intento de demostrar que el hombre por sí solo es más intenso que aquel que es moralista. No se trata de un mero reflejo del sentimiento del desacato sino conmover, mediante la agonía del ser humano por esencia, a un espectador pasivo y ciego ante las súplicas de miles de Antígonas que han dejado este mundo desde los tiempos de Sófocles hasta nuestros días. Estos son los fundamentos a la tesis de la doble razón que propone el libro: Antígona, la razón del ideal y la ley divina; Creonte, la razón del orden, la razón de Estado. Sin Antígona, no habría poesía ni revolución; sin Creonte, no habría ley ni orden. De Antígona hacia delante sigue la literatura. De Creonte hacia delante sigue el derecho político.

Pero la verdad más sutil es que no termina en tablas esta dualidad. Al final de Antígona, Creonte va admitiendo su ceguera y sus errores, y en cierto modo se reconoce como el heredero de aquel destino o ananké, entendido como una fuerza ciega que acosa a los descendientes del linaje de Layo, padre de Edipo.

b) Relación entre tiranía y democracia

En la obra se destaca dos formas diferentes de ejercer el poder, el de Creonte y el de Hemón su hijo.

Creonte representa el poder absoluto y no permite sugerencias a sus órdenes. El está en poder de la verdad y su verdad debe ser cumplida y no permite nadie la cambie. Así en la obra se destacan frases en su conversación con su hijo Hemón que al enterarse de que su prometida Antígona va a ser ejecutada por haber dado sepultura a su hermano Polinices, va a pedirle explicaciones a su padre.

Creonte cree que debe hacer matar a Antígona para mantener el principio de autoridad no sólo ante el pueblo, sino también dentro de su propia familia; así dice *"si el desorden permito en mi propia familia, ¿qué no harán los extraños? ...al que gobierna se debe obedecer aun en lo más pequeño, sea ello justo o no sea.no hay calamidad alguna mayor que la anarquía; las ciudades deshace, los hogares destruye, consigue que vencidos huyan los batallones aliados; y, en cambio, la disciplina es causa de que se salven muchos soldados victoriosos"*. Con estas palabras Creonte expresa su favor por la autoridad absoluta, la tiranía, ya que **no permite que voces le aconsejen en la toma de órdenes aunque sepa que las mismas sean injustas.** No admite consejos de sus conciudadanos *"¿me habrá, pues, de dictar la ciudad cuando mande?"*, a lo que Hemón le contesta *"no es ciudad la que sea propiedad de un solo hombre"*, pero él insiste en el poder absoluto del rey *"pero ¿no admiten todos que la ciudad es del jefe?"*. La obra recalca la tiranía de Creonte como el dueño del reino con poder absoluto.

Por su parte Hemón plantea una forma distinta de ejercer el poder. **Se presenta ante su padre ante el clamor del pueblo sobre la injusticia de la pena de muerte sobre Antígona.** Las peticiones del pueblo no llegan al rey, no hay cauces para ello y Creonte, que según él tiene la verdad absoluta sobre todas las cosas, no se preocupa de enterarse qué opina el pueblo de sus órdenes. Así en el texto Hemón dice a su padre: *"tu persona al vulgar ciudadano intimida si se trata de dichos que quizás no te agraden, mientras yo puedo oculto, por ejemplo, oír como la ciudad se lamenta por esa niña al ver que, aún siendo la mujer que menos lo merece, va a perecer por causa de la más noble acción"*. Asimismo Hemón intenta razonar sobre las órdenes que no admiten sugerencias aunque sean injustas *"el hombre, aunque sea sabio, no ha de sentir vergüenza de aprender muchas cosas y no ser inflexible"*. Más adelante ante la insistencia de Creonte de que admitir sugerencias

supondría perder su autoridad, **Hemón insiste que se va a convertir en el tirano de un país despoblado.**

En resumen **estamos ante un caso claro caso de Dictadura y Democracia**, en la primera existe el poder absoluto de gobernar sin tener en cuenta al pueblo, sin escucharle ni tener en cuenta sus inquietudes, sus opiniones. Por otro lado, Hemón representa la democracia, escuchar al pueblo, sus opiniones y gobernar teniendo en cuenta sus sugerencias. Por eso no se pierde autoridad sino que se fortalece la misma.

Como buen tirano, Creonte no admite consejos del pueblo, pero sí de un adivino el anciano Tiresias, que le avisa de malos presagios por la ira de los diosas por lo que está haciendo. Así también el coro le avisa que la muerte de Antígona puede ser mala para el reino porque puede suponer también la muerte de Hemón. Como buen tirano y supersticioso que es, sólo hace caso de lo que le dice su adivino, en lugar de atender a los razonamientos de su hijo. Esto va a dar lugar a la tragedia que se adivina.

c) El papel que desempeña el destino

Es un elemento secundario. El destino queda reflejado en la actitud de las dos hermanas Antígona e Ismene.

Ismene en su condición de mujer cree que no puede pelear contra los hombres ni sus leyes *"piensa que hemos nacido mujeres, incapaces de pelear con hombres, y que en poder estamos de quienes darnos pueden esos mandatos y otros todavía más duros"*. En sus palabras se ve que **existe un cierto conformismo por su parte**, que no puede hacer nada contra las leyes de los hombres y que **tampoco piensa rebelarse** ante ellas. El destino ha querido que las cosas fueran así, y no piensa plantear batalla ante las órdenes de Creonte.

Por parte de **Antígona**, el destino le ha puesto ante la prueba de defender sus creencias, sus principios, y ante ello **no va a dudar en desobedecer las órdenes de Creonte, aunque le cueste la vida.**

*Son muchos los portentos
pero ninguno es superior al hombre.*